LA CARTUJA BAJA DURANTE LOS SITIOS DE ZARAGOZA DE 1808 y 1809[1]

Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza[2]

Asociación Vecinal Jerónima Zaporta[3]

El impacto de los Sitios de Zaragoza durante la guerra de Independencia en el monasterio cartujo de la Inmaculada Concepción, hoy transformado en barrio rural de La Cartuja Baja en Zaragoza, es muy relevante históricamente hablando, no sólo para los frailes y su monasterio, sino también para los propios acontecimientos bélicos que terminan con la capitulación de la capital aragonesa y su ocupación por las tropas napoleónicas durante más de cuatro años. Los Sitios de Zaragoza, en particular, y la guerra de Independencia en Aragón, en general, son catastróficos para los monjes cartujos de la Inmaculada Concepción. No sólo tienen que abandonar el monasterio, sino que además sus múltiples propiedades sufren el abandono, rapiña, mal uso y expolio propios de toda guerra; por ejemplo, el barrio de las Tenerías de Zaragoza, donde tenían varias casas en alquiler, es línea y trinchera de combate en el segundo de los asedios, con los consiguientes destrozos en las edificaciones[4].

Afortunadamente, no se producen combates en el recinto monacal y apenas se refiere la llegada del general Palafox al mismo el 19 de junio de 1808 en búsqueda de alimentos para la ciudad[5], encontrándose con el convento ya abandonado por los monjes. Efectivamente, unos días antes, el 14 de junio en la noche, habían recibido los cartujos la orden de Palafox de que todos los criados y peones del monasterio se dirigieran a Zaragoza para hacer frente a los franceses próximos a llegar desde la ya invadida

---

[1] Trabajo de investigación preparado por Ricardo Pérez Gómez para la V Recreación Histórica de la fundación de La Cartuja de la Inmaculada Concepción, La Cartuja Baja (Zaragoza), 31 de mayo de 2025, revisado el 11 de noviembre de 2025

[2] https://www.asociacionlossitios.com

[3] https://avlacartujabaja.org

[4] Ver fotocopias de manuscritos originales de los frailes expuestas en el Centro de Visitantes de La Portería, La Cartuja Baja, Zaragoza

[5] Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón,* Madrid, 1830

Navarra[6]. Los mismos frailes refieren haber sido testigos también por esas mismas fechas de otra circulación de gentes, pero en sentido contrario: vecinos que pasaban por su monasterio huyendo de la amenazada capital maña.

Cuando las avanzadillas francesas se acercan esos días a Torrero y al llamado Barranco de la Muerte, los campesinos que viven y trabajan en el cercano poblado de El Burgo de Ebro y los alrededores de la ermita de Zaragoza la Vieja – ésta bajo el amparo del monasterio cartujo de la Inmaculada Concepción- les hacen frente con tácticas guerrilleras impidiéndoles momentáneamente alcanzar sus objetivos[7]. Al igual que en el monasterio hermano de Aula Dei y en muchos otros conventos ubicados en la periferia de Zaragoza, los monjes de la Inmaculada Concepción deciden poner los pies en polvorosa ante las noticias recibidas sobre los desmanes, saqueos y crímenes que cometen las tropas napoleónicas. Causa especial conmoción la actuación de los soldados franceses al ocupar el convento de Santa Fe de Huerva el 16 de junio, donde además de expoliarlo matan al abad y a varios monjes[8] y criados además de destrozar las parideras, los campos y las viñas[9]. En el caso de los cartujos de la Inmaculada Concepción, parten primero hacia El Burgo de Ebro[10] y después hacia Samper en el Bajo Aragón para finalmente refugiarse en su hermano monasterio monegrino de La Cartuja de Las Fuentes, adonde también llegan los cartujos de Aula Dei[11].

El ejército napoleónico arriba a La Cartuja Baja el 30 de junio como consecuencia de una maniobra para hacerse con Torrero y la margen derecha del Ebro durante el primero de los Sitios, encontrándose el monasterio abandonado, como se acaba de referir. Peor lo

---

[6] "Libro de actas del capítulo de la cartuja de la Inmaculada Concepción, acta del 14 de junio de 1808", Archivo Parroquial de Fuentes de Ebro (Zaragoza), transcrita en Elena Barlés Báguena, *Las cartujas construidas de nueva planta durante los siglos VXII y XVIII en la provincia cartujana de Cataluña. Volumen 8: cartuja de la Inmaculada Concepción.* Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, Tesis Doctoral, 1993

[7] José Antonio Pérez Francés, *Zaragoza 1808-1809. La defensa exterior*. Zaragoza, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 2008

[8] Juan Ramón Bolea, *Monasterio de Santa Fe de Huerva*, 21 de noviembre de 2008, https://www.asociacionlosssitios.com/wp-content/uploads/2023/07/monasterio-de-santa-fe-de-huerva.pdf

[9] Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*. Zaragoza, Biblioteca Argensola, 1908

[10] *Ibidem*

[11] José Luis Morales y Marín, *Las cartujas de Zaragoza*. Zaragoza, Delegación de Patrimonio Histórico Artístico del Ayuntamiento de Zaragoza, 1983

tienen los cartujos de Aula Dei, pues entre los días 13 y 19 de julio de 1808 su monasterio pasa alternativamente de unas a otras manos, al vaivén de las frecuentes operaciones militares que en Juslibol, el Arrabal, el camino de Barcelona y zonas aledañas llevan a cabo los franceses, que han ocupado Pastriz, La Puebla de Alfindén y Alfajarín, siendo víctima Aula Dei de saqueos de sus bienes por uno y otro bando[12].

Pero la verdadera relevancia de La Cartuja Baja en los Sitios de Zaragoza viene dada en el segundo de los asedios, tras la derrota de los ejércitos españoles frente a los de Napoleón en la batalla de Tudela el 23 de noviembre de 1808, cuando los franceses se presentan a las puertas de Zaragoza el 20 de diciembre. Palafox había dispuesto después del primero de los Sitios una línea defensiva que protege a la ciudad por el lado sureste, yendo desde Torrero y el Canal Imperial hasta el Ebro y La Cartuja Baja, con algunas pequeñas fortificaciones en las esclusas de Valdegurriana y los pasos de ganado de Torrecilla, Belchite y La Cartuja Baja, y con el despliegue de casi 10 mil soldados al mando del general Saint Marcq[13]. Sin embargo, esta línea se desmorona rápidamente ante los primeros ataques franceses.

Como consecuencia de los anterior, establecen los galos su cuartel general en Torrero, en la iglesia de San Fernando, próxima al Canal Imperial y al frente de batalla, pero poco después optan por mudarse a La Cartuja Baja, próxima también a Zaragoza, pero suficientemente alejada del frente de combate, de tal manera de no exponerse innecesariamente a los cañoneos y sorpresivas arremetidas de los zaragozanos que ya les habían dado algún que otro susto. Los monjes, que habían regresado a su monasterio el 16 de agosto después de la retirada de los franceses al terminar el primer Sitio[14], lo abandonan de nuevo el 30 de noviembre tras conocerse el desastre de Tudela, por lo que los franceses se lo encuentran vacío.

El alto estado mayor napoleónico llega a La Cartuja Baja el 27 de diciembre bajo el mando del mariscal Adrian Moncey. No era Moncey un oficial cualquiera, pues ya había combatido antes en España durante la guerra de la Convención entre 1793 y 1795 en la

---

[12] Faustino Casamayor, *Ob. Cit.*

[13] José Antonio Pérez Francés, *Ob. Cit.*

[14] José Luis Morales y Marín, *Ob. Cit.*

que había conseguido numerosos éxitos como las tomas de Bilbao y de San Sebastián para los revolucionarios franceses. Además, Moncey era fiel bonapartista de los de primera hora pues había participado en el golpe de estado del 18 Brumario en 1799 que había dado el poder a Napoleón Bonaparte quien, en agradecimiento, lo nombrará ministro de policía, mariscal de sus ejércitos y le otorgará un título nobiliario. En la guerra de Independencia española y después en los Sitios de Zaragoza, Moncey también combate en el asedio de Valencia y cuando deje España combatirá en los Países Bajos y se contará entre los pocos oficiales que se oponen a los planes del emperador de invadir Rusia. En 1814, tras la derrota de Waterloo y ante su marcha el destierro, Napoleón le confiará la protección de su familia en tan amargas circunstancias. Pese a los ideales revolucionarios republicanos de su juventud, Moncey regresará a España en 1823 en el contingente militar de los Cien Mil Hijos de San Luis para ayudar a devolver a Fernando VII sus prerrogativas como rey absoluto, entrando con sus tropas por Cataluña y tomando Barcelona. Paradojas de la política: quien en 1808 entra en España bajo la bandera de la libertad, en 1823 lo hará otra vez, pero bajo la bandera del absolutismo. A Moncey le cabrá el honor en 1840 de presidir la ceremonia oficial de repatriación de los restos mortales de Napoleón.

Pero regresando a los Sitios de Zaragoza, el 29 de diciembre de 1808 se produce un cambio en la jefatura francesa con la llegada del general Jean Junot, otro amigo íntimo de Napoleón, nombramiento éste que no cae muy bien entre la alta oficialidad debido a la fama de temperamental y de ser altamente conflictivo en sus relaciones personales que acompaña a Junot. Este general es el que más ligado estará a La Cartuja Baja pues permanecerá viviendo en ella hasta su marcha a Francia en mayo de 1809. Antes de venir a Zaragoza, Junot participa en la Revolución Francesa y se convierte en íntimo de Napoleón -su famosa mano izquierda…- durante el sitio de Tolón que catapulta al gran corso a la fama y el poder político. Después, Junot combate como oficial del ejército napoleónico en Italia y Egipto, toma parte en la famosa batalla de Austerlitz contra el imperio austriaco y entra en la península Ibérica llegando hasta Portugal y tomando su capital, Lisboa. Después de los Sitios de Zaragoza, Junot toma parte en la fracasada invasión de Rusia combatiendo en las emblemáticas batallas de Smolensko y Borodino, pero su salud mental, desde hace tiempo cuestionada, empeora y termina tirándose por la ventana de su palacete falleciendo pocos días después en el año 1813. Razón tenían, pues, los oficiales napoleónicos en Zaragoza sobre el temperamento volátil de Junot cuando tan temprano como el 22 de enero de 1809, a menos de un mes de haber tomado posesión de

su cargo, Junot es reemplazado en el mando del cuartel general francés por el mariscal Jean Lannes, vencedor de Castaños y Palafox en la batalla de Tudela, quien decide trasladar el estado mayor a las esclusas del canal en Casablanca. Al intempestivo y voluptuoso Junot no le hace mucha gracia esta medida y decide permanecer el resto del asedio en La Cartuja Baja.

Tampoco es el mariscal Jean Lannes un oficial desconocido, pues es considerado como el mejor amigo de Napoleón, además de ser calificado como hombre inteligente y valiente, aunque irritable y violento. Había participado en la Revolución Francesa y combatido en las campañas militares de Bonaparte en Italia, Egipto, Siria, Palestina, Suiza, Polonia y Austria, estando presente en las tomas de Alejandría y de Viena. Lannes abandonará Zaragoza el 2 de abril de 1809 tras la capitulación de la ciudad a finales de febrero y Junot quedará de nuevo a cargo del alto mando francés hasta el 19 de mayo de 1809, cuando es reemplazado definitivamente por el general Louis Gabriel Suchet que gobierna todo Aragón durante la ocupación francesa hasta mediados de 1813. Al dejar Zaragoza, Lannes se dirigirá a combatir en Alemania donde morirá pocos meses más tarde en plena batalla de Aspern-Essling, exhalando su último aliento en los brazos de su querido amigo Napoleón, quien velará personalmente por su familia.

Tiene el monasterio de la Inmaculada Concepción no sólo una ubicación excelente, sino también unas instalaciones privilegiadas[15] que pueden reconvertirse muy fácilmente para los fines deseados de gran cuartel. Está amurallado y cuenta con amplios espacios internos al aire libre y otros semi-protegidos, como el gran claustro y los dos claustrillos, en los que pueden ubicarse desde equipamientos, carruajes y caballerías hasta las mismas tropas con sus tiendas de campaña. Los edificios destinados a procura y portería, de gran tamaño, pueden cumplir funciones de almacén y bodega de distintos tipos de suministros, funciones que ya cumplían con los frailes, sólo que en esta ocasión los suministros pueden ir desde armamento y municiones hasta ropa y alimentos. Las edificaciones ubicadas en las esquinas del lado noroeste del monasterio -hoy calle de San Bruno–, destinadas para cocina, horno, depósitos y almacenes varios y aposento de los criados y obreros del monasterio, pueden seguir cumpliendo estas mismas funciones, pero para los trabajadores que puedan contratar ahora los militares franceses. Lo mismo ocurre con los edificios del

[15] Elena Barlés Báguena, *Ob. Cit.*

refectorio grande y la sala capitular, que pueden ofrecerles las mismas funciones que ofrecían a los monjes, esto es, lugares adecuados para llevar a cabo celebraciones y reuniones, en este caso de la oficialidad y el funcionariado que acompaña al ejército en labores de logística e intendencia. Las más de treinta celdas monacales pueden servir de alojamiento a oficiales y funcionarios, al mismo tiempo que las comodidades de la celda del prior pueden hacerlo para el jefe del alto estado mayor y las habitaciones del edificio de la hospedería pueden hacerlo para otros generales. Por último, pero no menos importante, la iglesia del monasterio, amplia pero ahora sin uso religioso tras la huida de los frailes, puede ser usada para fines diversos, desde alojamiento de soldados hasta almacén de materiales pasando por hospital o fábrica de municiones, como era la corriente hacerlo en esos tiempos de guerra.

Como muchos soldados franceses no tienen tiendas de campaña y duermen normalmente al raso, construyendo con sus propias manos las cabañas donde abrigarse y dormir con cañas y otras malezas que encuentran en los campos, las autoridades francesas les permiten apropiarse de mobiliario y enseres de las casas y torres abandonadas que encuentren para que puedan construir sus propias barracas, según orden emitida el 10 de febrero de 1809 en La Cartuja. Poder disponer de edificaciones como las del convento cartujo para abrigarse no es poca cosa, máxime cuando las fuentes indican que el invierno de 1808-1809 es especialmente frío, incluso para las tropas napoleónicas francesas y polacas acostumbradas a los inviernos del centro y norte de Europa. No en vano, los cartujos tenían calefactadas la celda del prior y las habitaciones para los criados, todo un lujo para la época…

En el segundo sitio de Zaragoza participan dos cuerpos del ejército de Napoleón, el Tercero y el Quinto, con casi 50 mil hombres, cerca de 5 mil caballos y más de 100 cañones en total[16]. Con frecuencia se olvida que para ganar las batallas es necesario contar con soldados bien vestidos, calzados y alimentados, con suficiente munición y armamento, con adecuados medios de transporte (carruajes y caballerías), con materiales para instalar barracas y tiendas de campaña donde guarecerse o pasar la noche o para atender a los heridos y enfermos. Vivo ejemplo de estas necesidades se pone de manifiesto en comunicación dirigida por Junot desde La Cartuja al alto mando napoleónico el 1 de

[16] *Segundo sitio de Zaragoza (1808-1809),* https//: arrecaballo.es/guerras-napoleonicas/guerra-de-independencia-1808/segundo-sitio-de-zaragoza-1808-1809

enero de 1809 informando sobre la penosa situación de sus tropas, integradas por jóvenes cansados, desnudos, sin capotes ni zapatos, reclamo que vuelve a hacer Junot el 27 del mismo mes solicitando le sean enviados más de 12 mil casacas, 15 mil chalecos, 19 mil calzones, 2 mil gorros, 17 mil capotes, 26 mil pares de polainas, 30 mil pares de zapatos, 3 mil pares de botas, un centenar de corazas, etc., etc.; suministros todos éstos que se entiende llegarían al cuartel general en La Cartuja para luego ser distribuidas entre los distintos regimientos[17].

Para todo ello se necesita contar con una organización adecuada que pueda gestionar la cobertura de estas necesidades de manera eficiente, porque las soluciones no son gratis ni caen del cielo y deben quedar fielmente registradas y contabilizadas para poder justificar los dineros enviados desde Francia por el gobierno de Napoleón para el sustento del ejército que asedia Zaragoza. En este sentido, La Cartuja tiene un papel fundamental en el segundo de los sitios: no hay combates por sus claustros y huertos, pero sí hay combates de otro tipo, menos sangrientos, combates con la tesorería, la contabilidad, las contrataciones, el almacenaje, etc., tareas administrativas aburridas pero vitales para lograr la victoria, como así lo evidencia la correspondencia emitida el día 19 de febrero de 1809 -un par de días antes de la capitulación de Zaragoza- en el monasterio aprobando el pago de proveedores y contratistas[18].

En este su segundo asedio, el ejército galo se despliega alrededor de Zaragoza buscando rodearla por completo. En concreto, la Tercera División del Tercer Cuerpo del ejército napoleónico al mando del general Charles Grandjean, integrada por más de 6 mil hombres y casi 1.800 caballos, se instala entre la zona que baja de Torrero hasta el Ebro bajo, estableciendo su puesto de comando en La Cartuja Baja. Entre los componentes de esta Tercera División se encuentran dos regimientos de infantería polacos de la afamada Legión del Vístula con casi 2.400 hombres. En concreto, uno de los componentes de la Legión del Vístula, el 70 regimiento de infantería de línea con unos 400 efectivos, permanece acantonado dentro de las propias instalaciones del monasterio de la Inmaculada Concepción.

---

[17] Luis Sorando, *Unidades y uniformes del ejército francés en los Sitios de Zaragoza*, julio de 2010, https://www.napoleon-series.org/military-info/battles/1808/Spain/c_Zaragoza.html

[18] Gregorio García-Arista y Rivera, *Documentos del ejército francés sitiador de Zaragoza (1808-1809). Tomo I.* Zaragoza, 1910

Esta Tercera División del general Grandjean y sus regimientos polacos al mando del coronel Jozef Chlopicki tienen una actuación clave en el éxito de los ataques franceses que llevan a la capitulación de Zaragoza; de hecho, la historiografía militar considera a los Sitios de Zaragoza como la batalla cumbre de la Legión del Vístula[19]. Las tropas de Grandjean y Chlopicki participan en la toma del estratégico convento de San José -enfrente del actual parque Bruil, al final del Camino de las Torres-, en la perforación de la defensa de la ciudad superando la muralla por la actual calle Asalto -así nombrada por este hecho-, en la toma de los conventos de Santa Mónica y San Agustín -actual Centro de Historias este último- y en el avance hasta llegar al Coso bajo y la Magdalena, ruta por la que acaban llegando al convento de San Francisco, actual Plaza de España.

Otro componente polaco con presencia en La Cartuja Baja es un destacamento de 33 jinetes polacos con sus respectivas caballerías del 2º regimiento de Lanceros del Vístula que llega al monasterio el 2 de enero de 1809 procedente de Fuentes de Ebro como escolta personal para Junot, al mando del coronel Stanislaw Kliki. Una vez ocupada Zaragoza por los franceses y habiéndose marchado ya Junot en mayo de 1809, los polacos de Kliki permanecen en la comarca y su número va aumentando hasta conformar un escuadrón de 106 efectivos que sale en campaña a atacar poblaciones como Daroca y Mequinenza antes de partir hacia Andalucía en abril de 1811. Cabe también señalar que la escolta que custodia a Palafox camino de su prisión en Francia después de la capitulación de Zaragoza está integrada por lanceros polacos del regimiento de Kliki acantonados en La Cartuja[20], lo cual tiene todo el sentido del mundo dentro de los códigos de honor militar de la época: ¡qué mejor escolta para Palafox, jefe del ejército vencido, que la escolta de Junot, jefe del ejército vencedor!

Por La Cartuja Baja pasa también la brigada de caballería de élite del general francés Pierre Wathier, con más de 1.000 soldados de infantería y 700 jinetes de caballería, que se establece después en El Burgo de Ebro y Fuentes de Ebro en misión de vigilancia. Un componente de esta brigada, el 13º regimiento de coraceros con 336 jinetes y 379 caballos pasa por La Cartuja donde está dos días, el 26 y 27 de diciembre de 1808. Wathier y sus

---

[19] M. Patrice, *La Legion de la Vistule 1808-1812*, 07 diciembre 2011, https:// les-polonais-sous-l-empire.over-blog.com/article-la-legion-de-la-vistule

[20] Sergio Sánchez, "El museo (radiofónico) de los Sitios: sala del ejército polaco", *Cadena Cope Zaragoza*, 3º época, programa núm. 11, miércoles 10 de diciembre de 2008, www.asociacionlossitios.com

tropas parten después hacia Alcañiz, cuyos habitantes se han sublevado contra Bonaparte, aplastando con suma crueldad dicha rebelión popular el 26 de enero de 1809. Es el caso de que este regimiento de coraceros es el mismo que había participado en la represión del alzamiento popular del 2 de mayo de 1808 en Madrid contra la ocupación francesa[21], por lo que no sería descabellada la posibilidad de que alguno de los soldados franceses reflejados en los lienzos de Goya sobre la carga de los mamelucos y los fusilamientos del 3 de mayo en Madrid pasase meses después por el monasterio de la Inmaculada Concepción… ¡quién sabe!

Pero no sólo participan las fuerzas acantonadas en La Cartuja en los ataques contra Zaragoza, pues también lo hacen en labores defensivas. Así lo ejemplifica una petición en fecha del 22 de enero del comando bonapartista ubicado en Fuentes de Ebro solicitando que las tropas dispuestas en La Cartuja y El Burgo lleven a cabo rondas de vigilancia por los caminos y alrededores de los campamentos para evitar que emisarios y soldados del ejército francés fuesen asaltados y asesinados por los guerrilleros[22]. Parece también que las tropas napoleónicas ubicadas en la ribera del Ebro a la altura de La Cartuja Baja intentan interceptar a finales de diciembre de 1808 la embarcación dirigida por Francisco de Palafox, hermano del capitán general, la cual transportaba parte del tesoro de la basílica del Pilar río abajo hacia Tortosa, ciudad libre de franceses por aquellos días, en previsión de que pudiera perderse si los galos entraban en Zaragoza[23].

Además de participar en el asalto a las murallas de Zaragoza y en los combates callejeros dentro de la ciudad, los mandos y tropas acantonados en La Cartuja llevan a cabo también distintas labores de apoyo y logística[24]. Así, por ejemplo, ante los graves problemas de desabastecimiento y escasez de alimentos se emite una orden obligando a los pueblos de la comarca a enviar diariamente a La Cartuja raciones de pan, vino, aguardiente, cebada y paja en cantidades suficientes hasta tanto no se regularice la llegada de galletas, vacuno y otros suministros procedentes de Tudela y Alagón a través de embarcaciones por el

---

[21] Flavius Stilicho, *Coraceros! La caballería pesada de Napoléon (IV). Guerra de Independencia española*, 7 de diciembre de 2017, https://elgrancapitan.org/portal/index.php/artículos3/historia-militar/1243-coraceros...

[22] Gregorio García-Arista y Rivera, *Ob. Cit.*

[23] Santiago Gonzalo Til, *Esmeraldas y ceniza. El expolio del Pilar: juicio al Roland de l`Armée, el mariscal Lannes*. Zaragoza, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 2013.

[24] Gregorio García-Arista y Rivera, *Ob. Cit.*

Canal Imperial. Esta orden pone de manifiesto la importancia estratégica de La Cartuja por su proximidad al canal, ante la imposibilidad de que las embarcaciones lleguen por el Ebro al encontrarse el tráfico cortado a la altura de Zaragoza por las tropas españolas que defienden la capital. Sin embargo, parece que esta orden no es suficiente pues el general Wathier emite una nueva orden firmada apenas dos días más tarde en La Cartuja ordenando el racionamiento de alimentos a las tropas. No es sino hasta casi un mes después, el 16 de febrero, cuando este problema parece en vías de solución efectiva pues se informa desde el convento el arribo de 5 mil raciones diarias de pan procedentes de Fuentes de Ebro y Quinto, cantidad aun así manifiestamente insuficiente para alimentar a toda la tropa y que apenas sirve para cubrir las necesidades de la división del general Grandjean acantonada en el monasterio. De hecho, tres días más tarde se emite una nueva correspondencia desde La Cartuja en la que se informa que ya se ha repartido toda la existencia de alimentos entre la tropa, quedando el almacén vacío.

En esta correspondencia del día 19 de febrero se comunica además al alto mando francés que se ha procedido a distribuir raciones de pan entre 1.460 presos, de lo que cabría deducir que La Cartuja Baja sirve también como campamento de prisioneros de guerra durante el segundo sitio de Zaragoza. Esta comunicación se emite dos días antes de la capitulación de Zaragoza, por lo que se deduce que estos prisioneros no son aquellos que rinden sus armas tras la capitulación saliendo por el Portillo hacia la Aljafería, sino que son personas detenidas con anterioridad y tal vez trasladadas a La Cartuja. Pensar que haya habido algún error en la fecha y que se tratase de prisioneros después de la capitulación no tendría mucho sentido, pues su traslado a La Cartuja, en dirección contraria a la travesía que habrían de recorrer para dirigirse a Pamplona camino de la frontera con Francia, sería ilógico. No deja de llamar la atención la elevada cifra de prisioneros, sobre todo si fueron hechos presos antes de la capitulación. Sin embargo, no se ha encontrado constancia explícita de que el monasterio cartujo fuese usado como campo de prisioneros de forma oficial ni permanente durante la ocupación francesa, pues para tal fin las autoridades galas asignaron las llamadas Casas del Canal Imperial en Torrero, aledañas a la iglesia de San Fernando[25]. Sea como fuere, la organización del contingente militar que acompaña a los prisioneros hasta su destierro en Francia es

[25] Luis Alfonso Arcarazo García, *La asistencia sanitaria en Zaragoza durante la Guerra de Independencia Española (1808-1814)*, Zaragoza, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 2004

también decidida en La Cartuja, según comunicación escrita cinco días más tarde, el 24 de febrero, por el general Bernard Frere, jefe de personal del ejército francés.

Como esta última medida, también se dictan en el convento cartujo otras relacionadas con aspectos diversos para tener en cuenta tras la capitulación de la capital aragonesa. Así, el general Grandjean emite el día 22 de febrero unas instrucciones a seguir para evitar desórdenes que se puedan producir en la ciudad con la entrada de las tropas napoleónicas, o el día 27 del mismo mes, se emite desde el monasterio otra orden con las medidas y precauciones a seguir para trasladar a los heridos franceses hasta el hospital de la Misericordia en Zaragoza con objeto de evitar el contagio de la epidemia de tifus que asolaba la ciudad.

Epidemia ésta que afecta también al general Palafox y en cuya atención y cura tienen un papel importante los frailes cartujos de la Inmaculada Concepción pues cinco de ellos atienden tanto al ilustre general al mando de la defensa de Zaragoza como a una veintena más de enfermos que se encuentran junto con él en su palacio familiar en los últimos días antes de la capitulación[26]. No es esto de extrañar pues el palacio de los marqueses de Lazán está prácticamente al lado de un hospital de huérfanos propiedad de la cartuja de la Inmaculada Concepción, ubicado en la plaza de San Bruno detrás de la Seo, plaza esta que precisamente debe su nombre al fundador de la orden monacal[27].

La Cartuja Baja tiene también el triste honor de ser el primer lugar en el que se conoce la capitulación de Zaragoza y la entrega de las armas por parte de los defensores de la ciudad. Desde su cuartel en Casablanca el general Lannes escribe raudo y veloz al general Junot en La Cartuja, a las 11 de la noche del día 20 de febrero de 1809, pocos minutos después de terminadas las negociaciones con los emisarios de Palafox, para notificarle que los españoles acaban de aceptar y firmar las condiciones para la capitulación de la ciudad.

Charles Grandjean es, además de Junot, el general que más tiempo pasa en el convento cartujo por estar en éste acantonada su división. Se trata de un prestigioso militar que

---

[26] Faustino Casamayor, *Ob. Cit.*

[27] José María Ballestín Miguel, *Zaragoza según el plano de 1712 y su vecindario de 1723.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017

combate en Alemania e Italia con los ejércitos napoleónicos antes de arribar a Zaragoza en 1808. Tras la capitulación de la capital maña, participa en la toma de Caspe y Alcañiz y sale en ese mismo año de 1809 hacia Europa para participar posteriormente en la invasión de Rusia, donde es hecho preso. El general Pierre Wathier, otro de los generales con presencia en La Cartuja, combate en los Países Bajos y Alemania defendiendo la causa de la Revolución Francesa antes de llegar a la península Ibérica donde, además de en los Sitios de Zaragoza, combate también en Alcañiz y Belchite y después en Portugal, para marchar más tarde a incorporarse a la campaña de Rusia. En su historial militar se puede contar su presencia en batallas tan famosas como las de Austerlitz, Borodino, Smolensko y Waterloo. En cuanto al general Bernard Frere, también estrechamente vinculado al monasterio cartujo en su condición de jefe de personal de los ejércitos napoleónicos, combate en varios países de Europa y en la batalla de Austerlitz; ya en España participa, además de en los sitios de Zaragoza, en los de Segovia, Tortosa y Tarragona.

Sería injusto no destacar también el papel de los oficiales polacos Jozef Chlopicki y Stanislaw Kliki, también presentes en La Cartuja, ambos héroes que serán después en las luchas por la independencia de su patria natal Polonia. Chlopicki, quien había ya combatido con las tropas napoleónicas en Italia, después de la capitulación de Zaragoza permanece en España combatiendo en distintos frentes hasta que es llamado para la campaña de Rusia, en la que se bate en Smolensko y Borodino y entra en Moscú acompañando al emperador de los franceses. Años después de la derrota definitiva de Napoleón en Europa, Chlopicki encabeza en 1830 una fallida revolución independentista en Polonia contra el zar de Rusia. En cuanto a Kliki, participa antes de venir a España en acciones bélicas en Italia y Alemania y después de la capitulación de Zaragoza combate en los sitios de Tortosa, Lérida, Tarragona y Valencia. Kliki parte finalmente de España después de 1812 para combatir en Europa, participando también en la invasión de Rusia y después, bajo las órdenes de Chlopicki, combatirá por la independencia de Polonia contra el imperio ruso.

Otros generales franceses cuyas divisiones y regimientos se encuentran dispuestos en la zona que abarca desde La Cartuja hasta Zaragoza como Pierre Habert, Gilbert de Laval, Louis de Musnier, Nicholas Razout, Jean Brun o Francois Dedon, muestran también un afamado historial militar, comandando regimientos napoleónicos por media Europa o en

Egipto y Oriente Medio. En su estancia en Aragón, además de combatir en Zaragoza lo hacen también en María, Belchite, Monzón, Mequinenza, Alcañiz, Teruel, Mora de Rubielos, San Juan de la Peña, Botorrita y en otras poblaciones españolas como Lérida, Tortosa, Tarragona, Valencia, Salamanca, Vitoria, Talavera, Ocaña. Casi todos ellos fueron condecorados por el emperador con la Legión de Honor, les fue otorgado un título nobiliario, se mantienen leales a Napoleón hasta el final y sus nombres se encuentran inscritos en el Arco de Triunfo en París. Puede afirmarse con plena certeza que por el monasterio cartujo de la Inmaculada Concepción caminaron la crema y nata de la oficialidad napoleónica[28].

Pero aún hay otro bonapartista importante relacionado con La Cartuja Baja y los Sitios de Zaragoza, con la peculiaridad de que en este caso se trata de un español: Casimiro Pignatelli Aragón, conde de Fuentes, marqués de Mora y de Coscojuela, duque de Solferino, grande de España y príncipe del Sacro Imperio[29]. De ilustre familia aragonesa, el joven conde vive durante varios años en París, periodo en el que llega a manejarse como pez en el agua en la corte pues su madre es una aristócrata francesa. De ideas políticas avanzadas, se hace amigo, consejero y estrecho colaborador de Napoleón, quien lo envía a Zaragoza tras conocerse la sublevación de la ciudad para tratar de convencer a Palafox de que reconozca a José Bonaparte como nuevo rey de España. No llega el conde de Fuentes a cumplir su misión pues es detenido en Tudela y llevado a Zaragoza, donde está a punto de ser linchado por la multitud y acaba siendo encarcelado en el castillo de la Aljafería, donde permanece ochos largos meses. Durante las negociaciones para la capitulación de la ciudad, el general Lannes pregunta por él a los representantes de Palafox, disponiendo que lo liberasen de inmediato y que lo trasladasen a su cuartel general como condición previa a cualquier negociación, pues no en vano Pignatelli es amigo personal de varios de generales franceses desde antes de la guerra de Independencia española.

La condición física del conde de Fuentes está ya muy deteriorada por el encarcelamiento cruel al que había sido sometido y los franceses deciden trasladarlo a un lugar cómodo y

[28] José María Martínez Ferrer, *La sombra del norte. Estudio del ejército francés sitiador de Zaragoza*, Ayuntamiento de Zaragoza y Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 1990

[29] José Antonio Beguería Latorre e Ignacio Perurena Borobia, *El conde de Fuentes. Vida, prisiones y muertes de Armando Pignatelli*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009

tranquilo como es el monasterio de la Inmaculada Concepción. No hay información al respecto, pero lo lógico es que se alojase en el edificio de la hospedería, especialmente diseñado por los frailes para recibir a visitantes ilustres. Es el caso que el general Junot, cuya esposa es también íntima amiga de Pignatelli desde sus tiempos viviendo en París, le ofrece una espléndida comilona -probablemente en el edificio del refectorio, habilitado precisamente para estos usos por los frailes- que parece le ocasiona la muerte por indigestión el 8 de marzo de 1809[30]. El afrancesado conde de Fuentes es sepultado en otra cartuja, la de Aula Dei, dos días más tarde. El palacio de los condes de Fuentes, ubicado en lo que hoy es el Coso Alto, casi enfrente de la actual calle Alfonso, es el edificio que ocupa el general Suchet cuando asume el cargo de capitán general de Aragón el 1 de agosto de 1809. Otro palacio del conde, concretamente el ubicado en Fuentes de Ebro, cuna del título nobiliario familiar, funge también como cuartel de las tropas napoleónicas allí acantonadas. Y parece que es también en Fuentes de Ebro donde los cartujos de la Inmaculada Concepción, en su huida, pueden haber dejado sus libros de actas con la historia cotidiana del convento[31], dado que es en los archivos parroquiales de esta población donde reposan en la actualidad.

Cabe mencionar a otros dos personajes que relacionan indirectamente a los Sitios de Zaragoza con La Cartuja Baja: Juan Dufourq Salinis y Joaquín Andreu y Claver, ambos valerosos defensores de Zaragoza contra las tropas de Napoleón. En lo que respecta a Salinis[32], de origen y familia navarro-francesa, se trata de un capitán del regimiento de caballería de Borbón que llega a Zaragoza procedente de Barcelona tras la entrada de las tropas galas en la capital catalana. Salinis combate en los Sitios destacándose en los enfrentamientos habidos en el Arrabal, Santa Engracia y el Coso, siendo finalmente hecho preso por los franceses y enviado a Francia, para regresar a Zaragoza en 1830, donde fallece cinco años más tarde. En cuanto a Andreu, ilustre caballero de Barbastro, colabora de manera muy importante en la conformación de tercios de voluntarios para combatir a las tropas napoleónicas en el Alto Aragón, primero, y después en los Sitios de Zaragoza, adonde acude él personalmente junto con su hermano José llevando un convoy de

[30] Gonzalo Forcada Torres, "Tudela durante la guerra de Independencia. Prisión y muerte del conde de Fuentes", *Revista Príncipe de Viana*, núm. 82-83, 1961, pp. 75-86

[31] Elena Barlés Báguena, *Ob. Cit.*

[32] Mario de la Sala-Valdés y García Sala, *Obelisco histórico en honor de los heroicos defensores de Zaragoza en sus dos sitios (1808-1809),* Zaragoza, 1908

suministro de un centenar de carros y 600 caballerías, el más grande donativo material recibido por la capital aragonesa durante los Sitios.

La relación de Salinis y Andreu con La Cartuja Baja viene a través del marquesado de Ballestar. En el caso de Salinis contrae esponsales ya antes de los Sitios, cuando está destinado en Zaragoza entre 1802 y 1805 después de haber combatido en la guerra de las Naranjas en Portugal, con María del Carmen Molina Rada, II marquesa de Ballestar. Su única hija María del Carmen Dufourq y Molina, III marquesa de Ballestar, contrae matrimonio a su vez con Joaquín Andreu y Claver, dándose así el curioso hecho de que los dos héroes de los Sitios se convierten en suegro y yerno el uno del otro. Posteriormente, Dolores Andreu Dufourq Salinis, hija de Joaquín Andreu y nieta de Juan Salinis, se casa con el general asturiano Mario de la Sala-Valdés, naciendo de este matrimonio su única hija Carmen de la Sala-Valdés Andreu Salinis quien a su vez se casará con Mariano Sancho y Rivera, cuya familia ha comprado para esos años algunas propiedades en el antiguo monasterio de la Inmaculada Concepción, ya para esos días barrio de La Cartuja Baja. Entre estas propiedades están unas parcelas ubicadas en la esquina nordeste del convento, concretamente la zona que hoy ocupan las casas de las calles San Roque y Sancho, esta última denominada así precisamente por este hecho[33]. En el cementerio de La Cartuja Baja se puede visitar el panteón familiar de los Andreu Salinis y ya, de paso y hablando de este camposanto, se tiene la presunción casi absoluta de que en este cementerio están también los restos aún no identificados de Josefa Amar y Borbón, ilustrada dama aragonesa, precursora de los derechos de la mujer y heroína de los Sitios de Zaragoza[34].

Aún puede haber otro posible protagonista de los Sitios relacionado con La Cartuja Baja: Martín Frisón, soldado del batallón ligero de voluntarios con presencia en Zaragoza en 1808[35]. Aunque no se ha encontrado confirmación de que luchase contra los franceses en los asedios, así puede haber sido, pues su familia aparece asociada a temas militares en

[33] Rafael Pascual Bibián, *Nuestra Cartuja Baja, esencia y sentimiento de un barrio centenario (1835-2019)*, Zaragoza, Asociación de Vecinos Jerónima Zaporta, La Cartuja Baja, 2020

[34] https://es.findagrave.com. Esta información debe ser confirmada por la Diputación Provincial de Zaragoza, propietaria del cementerio de La Cartuja Baja

[35] Inmaculada Ratia Fernández, *Genealogía de un vecindario: La Cartuja Baja (1835-1857)*, XII Jornada de Genealogía AragónGen, 27 de abril de 2019, https://www.academia.edu/39743777/Genealogía...

Zaragoza en los años siguientes[36], amén de que los regimientos de voluntarios del año 1808 se crearon precisamente para combatir en las tropas francesas. Un hermano de Martín Frisón, Ramón, será uno de los compradores de las propiedades del monasterio de la Inmaculada Concepción a raíz de la desamortización y salida de los frailes cartujos. De hecho, descendientes de los hermanos Frisón viven en el barrio de La Cartuja Baja hasta bien avanzado el siglo XX, dando origen a algunas ramas familiares (Garralaga Frisón, Garralaga Clavería y Miguel Garralaga) y son recordados en el callejero actual del barrio a través del conocido como Parque del Huerto Frisón.

No se ha podido acceder a información detallada sobre el papel que juega La Cartuja Baja después de los sitios de Zaragoza, durante la ocupación francesa de Aragón que se prolonga hasta 1813. Sin embargo, es de imaginarse que siguiera desempeñando un papel muy importante desde el punto de vista logístico, sobre todo durante el periodo que va desde la capitulación de Zaragoza a finales de febrero de 1809 hasta finales de julio de ese mismo año. En estos meses, las tropas españolas leales a Fernando VII buscan recuperar Zaragoza, dándose las batallas de Alcañiz, María, Botorrita y Belchite, cayendo finalmente derrotadas en el intento a manos de los soldados de Junot, Grandjean, Musnier, Laval, Habert, Kliki, Whatier[37], todos ellos acantonados durante los Sitios en el radio de La Cartuja Baja. También es de imaginarse que el monasterio de la Inmaculada tuviera algún papel preponderante en las operaciones que después conducirá Suchet contra poblaciones de la cuenca del Bajo Ebro como Caspe, Mequinenza, Lérida, Tortosa y Tarragona que quedan en la ruta geográfica que une el Mediterráneo con la capital aragonesa y de la que forma parte La Cartuja Baja. No obstante, este es un tema que amerita un estudio adicional más profundo y que depende del acceso a los archivos militares franceses en búsqueda de correspondencia emitida desde o hacia el monasterio en cuanto a cuartel de tropas napoleónicas.

Una vez terminada la guerra de Independencia tras la derrota de Napoleón en Europa y la vuelta al poder en España del rey Fernando VII, los frailes empiezan a regresar a su cartuja de la Inmaculada Concepción el 20 de mayo de 1814, aunque ya en octubre del año anterior hay un informe oficial sobre el estado de los conventos solicitado por el

[36] Información proporcionada por Daniel Aquillué, Asociación Histórico Cultural Voluntarios de Aragón

[37] *Operaciones en Aragón (1809),* https://arrecaballo.es/guerras-napoleonicas/guerra-de-la-independencia-1809/operaciones-en-aragon-1809/

gobernador eclesiástico de la ya liberada Zaragoza en el que aparece el reporte del prior de la cartuja de la Inmaculada Concepción, fray Francisco Cavero, comunicando que su comunidad la integran trece monjes y ocho legos[38], lo que indica el frágil estado y dispersión de la misma si se recuerda que el monasterio contemplaba una treintena de celdas para monjes.

Algunas fuentes indican que son señalados de colaboracionistas con la ocupación francesa por haber mantenido comunicación con el muy afrancesado y muy cuestionado arzobispo de Zaragoza, Ramón José de Arce[39], uno de los más importantes consejeros de estado de José Bonaparte, si bien que la participación de Arce en su archidiócesis zaragozana fue siempre simbólica -excepto para la recaudación de las rentas…- pues la presencia física y la administración eclesiástica fue llevada por su obispo auxiliar, el padre Santander. No será raro que estos señalamientos de colaboracionismo con el enemigo fueran ciertos, aunque probablemente formarían parte del difícil equilibrio que ambas partes -Iglesia y gobierno bonapartista- mantuvieron durante los casi cinco años de ocupación francesa de Zaragoza[40]. Sea como fuere, vale la pena reseñar que el 1 de febrero de 1809, durante el segundo sitio, un tal Domingo Comín, fraile cartujo del monasterio de la Inmaculada Concepción, se juega la vida tomando las armas para defender posiciones en la Puerta Quemada e impedir que los franceses tomasen la calle Pabostre, siendo herido en el hombro y en la vía de la orina, lo que le ocasiona una úlcera incurable[41].

Se encontrarán los cartujos a su regreso con un monasterio dañado, tanto en sus edificaciones -sobre todo, la iglesia- como en sus tierras, y completamente expoliado de sus valiosísimas obras de arte, sin que a la fecha se haya podido identificar su paradero. La recuperación y acondicionamiento de los edificios para las actividades más básicas lleva a los monjes casi seis meses -celebran misa en su iglesia sólo a comienzos del mes

---

[38] Agustín Gil Domingo, *El clero en los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 1994

[39] José María Calvo Fernández, *Ramón José de Arce: Inquisidor General, arzobispo de Zaragoza y líder de los afrancesados*, Zaragoza, Fundación Zaragoza, 2008

[40] Sophie Darmagnac, *Saragosse, ciudad del Imperio napoleónico (1809-1813)*, Zaragoza, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 2015

[41] Daniel Aquillué Domínguez, *El rostro del asedio. Diccionario de personajes de los sitios de Zaragoza (1808-1809).* Zaragoza, XL Premio Anual de Investigación Histórica de la Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 2025

de diciembre de 1814- y tienen que vender varias de sus fincas rústicas para poder costear todas las reparaciones y reemplazo de mobiliario, plan general de obras cuya ejecución les lleva varios años[42]. No está de más apuntar que, aunque en verdad los franceses saquearon y profanaron palacios, templos y conventos muchas veces por simple odio o placer, también es verdad que en ocasiones los daños se debieron a la simple utilización de estos grandes espacios constructivos como depósitos, fábricas, caballerizas o simples dormitorios para las tropas.

Es suficientemente conocido el expolio al que fue sometido el patrimonio artístico español por los oficiales y soldados del ejército napoleónico, empezando por el mismísimo rey José Bonaparte,[43] pero en el caso de los bienes de la cartuja de la Inmaculada Concepción, su desaparición empieza ya antes de que los galos lleguen al monasterio. Así, el 18 de junio un indultado contrabandista de nombre Pedro Plou, llegado a Zaragoza tres días antes procedente del turolense pueblo de Blesa para unirse a la defensa de la ciudad, en misión que se le encomienda de buscar voluntarios para la causa en las huertas de La Cartuja observa cómo unos desertores armados llegados del Canal Imperial junto con unos vecinos de El Burgo de Ebro están saqueando el monasterio. Los asaltadores se están llevando un carro cargado de aceite y otros materiales, por lo que Plou y su patrulla proceden a apresarlos, maniatarlos y llevarlos a Zaragoza detenidos[44]. También aparece reportado otro hecho similar, en el que un desaprensivo fraile cartujo en compañía de algunos criados y vecinos del convento lleva a cabo su particular rapiña de objetos de valor apenas al día siguiente en que el grueso de los monjes huye hacia El Burgo y Samper[45]. Por otro lado, parece que una parte no identificada de los objetos de valor de La Cartuja fue preventivamente entregada por los frailes a la sacristía de la basílica del Pilar en Zaragoza, en connivencia con el cabildo catedralicio de la ciudad[46].

---

[42] Elena Barlés Báguena, *Ob. Cit.*

[43] Marta Moreno López, "El expolio napoleónico en España", *ArqueoTimes*, https://arqueotimes.es/el-expolio-napoleonico-en-españa

[44] Daniel Aquillué Domínguez, *Ob. Cit.*

[45] José Luis Morales y Marín, *Ob. Cit.*

[46] *Ibidem*

Posteriormente, en el periodo entre los dos Sitios y tras decretarse por Bonaparte la prohibición de las órdenes religiosas en España el 4 de diciembre de 1808, las autoridades bonapartistas llevan a cabo distintos trámites para conocer con precisión el detalle y ubicación de todo el patrimonio artístico del monasterio a fines de inventariarlo. Como en el juego del gato y el ratón, los cartujos tratan de evadir estos requerimientos y, cuando después de la capitulación de Zaragoza se les prohíbe regresar a su monasterio, logran esconder con la aquiescencia de un notario de Alfajarín parte de los objetos de valor que aún conservan[47] y que parece que decidieron no llevarse a escondidas consigo a la cartuja de Las Fuentes donde se vieron obligados a establecerse, tal vez temerosos de las represalias que podrían sufrir si fuesen descubiertos en ello.

Entre lo más destacable del saqueo del patrimonio artístico del monasterio de la Inmaculada Concepción se encuentra la pérdida de las obras de arte que decoraban la hospedería, en especial las donadas por el conde de Peralada en su testamento, entre las que se contaban más de cincuenta cuadros, incluyendo un Leonardo da Vinci y un Tiziano[48]. No era baladí esta donación, pues el señor conde llegó a preguntar a los cartujos si el susodicho obsequio testamentario no podría ofenderles por ser especialmente rico y tentarlos a violar sus votos de pobreza… a lo que los frailes, que no eran tontos, respondieron que no. Mejor suerte llevó las pinturas expoliadas por los franceses en el monegrino monasterio cartujo de Las Fuentes, las cuales fueron llevadas a Zaragoza y almacenadas en la iglesia de San Pedro Nolasco y en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, pudiendo ser parcialmente recuperadas tras el final de la guerra[49].

Hay un último, pero no menos importante impacto negativo de la guerra de Independencia en la vida del monasterio de La Cartuja Baja: el que tiene que ver con las actividades de beneficencia y caridad que llevaban a cabo o costeaban los frailes, bien sea repartiendo comida a mendigos y gente pobre a la puerta del monasterio o sufragando los gastos de

---

[47] *Ibidem*

[48] Carmen Morte García, "Legados testamentarios del conde de Peralada (1654-1728). La tapicería de los Hechos de los Apóstoles de la iglesia de San Pablo de Zaragoza, las pinturas de la cartuja de la Concepción y otros bienes", en María Isabel Álvaro Zamora, Concha Lomba Serrano, José Luis Pano Gracia y Gonzalo Borrás Gualis, *Estudios de historia del arte: libro homenaje a Gonzalo Borrás Gualis*, Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 557-570

[49] Arturo Ansón Navarro, *Los Bayeu, una familia de artistas de la Ilustración*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 2013, citado por Alberto Lasheras, "Fray Manuel Bayeu. ¿Descansa en la Cartuja de Las Fuentes?", *Desde Monegros*, www.desdemonegros.com, miércoles 26 de marzo de 2025

educación, alimentación y vestido de niños pobres, labor esta última por la que era reconocido entre los zaragozanos junto al hermano monasterio cartujo de Aula Dei y el convento de San Lázaro en el Arrabal[50]. Es de deducir que todas estas actividades desaparecen durante la ocupación francesa y que probablemente no se hayan reanudado tras el regreso de los cartujos a su monasterio en vista de todo el esfuerzo ya referido que tienen que hacer para recuperar su normal funcionamiento y las graves afectaciones que también sufrirían en las propiedades agrarias que tenían en diversos pueblos de la actual provincia de Zaragoza. Las tierras de cultivo alrededor de la ciudad habían sido arrasadas durante los Sitios y los labradores escaseaban dado el reclutamiento militar. Para colmo, las instalaciones del Canal Imperial en el tramo que va de Torrero a El Burgo son seriamente dañadas por los franceses al abandonar Zaragoza después del primero de los asedios, particularmente las esclusas de Valdegurriana que fueron incendiadas[51].

La escasez de alimentos en la ciudad de Zaragoza una vez ocupada por los franceses fue crónica, agravándose muchísimo en el año 1812, llamado el año de la hambruna pues no había alimentos ni para los enfermos en los hospitales. Por cierto que, dada la orden de la nueva administración bonapartista de prohibir los enterramientos de difuntos en el interior de las ciudades al lado de las iglesias, se abrió un fosal en el camino de La Cartuja Baja donde se sepultarían los muertos hasta tanto entrase en funcionamiento el nuevo cementerio civil que se había sido ordenado construir en Torrero[52]; dicho fosal es el actual cementerio perteneciente a la Diputación Provincial de Zaragoza.

[50] Guillermo Pérez Sarrión, "Casual poverty in the Spanish Enlightenment: Josefa Amar y Borbón and the Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País", *Dieciocho, Hispanic Enlightenment* (Virginia University, Charlottesville, VA, USA), 26-2 (fall 2003), pp. 265-293

[51] Jaime Latas Fuertes, *El Ebro en los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 2006

[52] Luis Alfonso Arcarazo García, *Ob. Cit.*